

MEDIO AMBIENTE

La naturaleza desborda los Sotos de la Albolafia ante no intervención humana

EFE | Córdoba | 6 mar. 2021



Vista de los Sotos de la Albolafia en Córdoba. EFE

[f](#) [t](#) [in](#) [🕒](#) [Menéame](#)

Los Sotos de la Albolafia es un monumento natural protegido, de más de 21 hectáreas, enclavado en el cauce del río Guadalquivir a su paso por Córdoba y que se integra en la zona delimitada por la Unesco como Patrimonio Mundial, que se ha visto desbordado por la naturaleza ante la falta de intervención humana.

Precisamente, esa fue la razón de su generación a partir de 1985, cuando "aparecen por primera vez en una pequeña isla unos árboles, que son tomados por un dormidero de garcilla bueyera", según explica a Efe el biólogo Rafael Arenas, ex jefe de servicio de Espacios Naturales Protegidos de la Junta de Andalucía en Córdoba.

Hasta entonces había sido un tramo del río con mucha intervención de la mano del hombre, donde se pescaba, había graveras y prácticamente no había vegetación.

La naturaleza empieza a tomar el espacio que existe entre los dos puentes más antiguos del tramo urbano de Córdoba, el romano y el de San Rafael, y en 2001 la Junta lo declara monumento natural.

El delegado territorial de Desarrollo Sostenible de la Junta Andalucía en Córdoba, Giuseppe Aloisio, defiende que "sería deseable elaborar un plan integral de actuaciones en el monumento natural y en el resto del río en su tramo urbano, con la implicación de todas las Administraciones".

Un plan, según comentó a Efe, en el que deberían intervenir la propia Comunidad Autónoma, la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y el Ayuntamiento de Córdoba y que tendría que "recoger las pautas a seguir, el reparto de las tareas y trabajos a realizar, según competencias y las necesidades y periodicidad de las actuaciones".

Para Diego Peinazo, de la Plataforma por un Río Vivo, es necesaria "una intervención como la que se realizó hace unos años por la Junta de Andalucía, con mejor criterio, para recuperar algunos de los hábitats que había".

Peinazo alude a la ejecutada entre 2013 y 2015, con un presupuesto de licitación de 326.986,75 euros, según datos que aporta Aloisio, que permita recuperar hábitats "como la pradera húmeda y anea y algunas especies ligadas a esos ecosistemas" que se han perdido, como el calamón, la garcilla cangrejera y el rascón.

A cambio, "hay aves forestales muy interesantes, como el pico menor, que es un pájaro carpintero muy pequeñito", que han llegado "con la proliferación del bosque de ribera".

En opinión de Rafael Arenas, si no se actúa se "va ir evolucionando hacia un sistema absolutamente cerrado de vegetación arbórea, un cúmulo de árboles prácticamente impenetrable, un cúmulo de biomasa en mitad de una ciudad y será fácil que arda".

Arenas dejó preparado antes de su relevo un proyecto que "consistía en trazar una línea imaginaria desde la margen izquierda hacia el casco histórico y que sobrepasara el campo de visión de las barandas para que fuera visible la noria y todos los molinos", el de la Albolafia, San Antonio, los únicos que se ven en la actualidad, Pápalo y de Enmedio, ocultos por la vegetación.

Para la Plataforma por un Río Vivo, el proyecto no se lleva a cabo por "un criterio económico, por mucho que puedan decir otros factores", frente a lo que el delegado de Desarrollo Sostenible argumenta que hay consignada una partida en el presupuesto de la Junta de unos 250.000 euros, "lo que nos permitirá continuar los trabajos selvícolas de mantenimiento y control de la vegetación natural y erradicación de especies exóticas en el monumento natural".

Otra cuestión son los vertidos de aguas fecales que denuncia la presidenta de la Asociación de Vecinos La Medina, Lourdes Martínez, que tacha de "verdadera vergüenza" el tramo del río que da a la parte habitada del casco histórico, a lo que se une "el abandono absoluto" que genera la presencia también incontrolada de árboles en la zona no protegida, que "lo único que hace es traer ratas" y malos olores.

A ello se une que los colectores, cuando entran en carga, como por ejemplo por una tormenta, rebosan y vierten aguas residuales al río, que van cargadas con toallas húmedas, que son confundidas por algunas aves con peces y que "están cayendo por ello", asevera Peinazo.

Fuentes de Emacsa, la empresa municipal que gestiona el saneamiento, señalaron a Efe que el problema se encuentra en que la red de la zona histórica no cuentan con capacidad de separación, por lo que cuando se produce una subida del volumen se abren los aliviaderos que vierten al río.

Esto se minimizará, aunque no solucionará, cuando se ponga en servicio el tanque de tormentas, cuya licitación se espera que esté en marcha antes de final de año, lo que impedirá la entrada de las avenidas cuando se producen lluvias aguas arriba del Guadalquivir, mientras que otra empresa municipal, la de limpieza, Sadeco, recoge 300.000 euros en los presupuestos aún no aprobados por el Pleno municipal, para el desbroce y la limpieza de los márgenes.

Álvaro Vega

Proveedores de contenidos.

Contacte con EFE.

MÁS NOTICIAS



PARTIDOS PP

García Egea: Ninguna Comunidad quiere un Gobierno en miniatura Sánchez-Iglesias